

Ángeles en El Perú

“Añoro mi trabajo porque siempre me ayuda a que las cosas tengan sentido. Pues nunca viví un horror sin que apareciera un ángel frente a mí para vivirlo conmigo y los dos fuéramos testigos”. (Rainer Maria Rilke)

*“En el desenvolvimiento muchas veces trágico de esta tierra... el pueblo del Perú parece como si hubiera sido elegido de la tierra más rica y, moldeado por el dios supremo... existe historia en sus ojos”. (Nathaniel Kostar, **La poesía del Perú.**)*

Durante esta última aventura del año, esperaba con expectativa mi regreso al siempre fascinante enigma del Perú, cuna de una civilización precolombina, fundado por el conquistador español Francisco Pizarro en 1535, cuyo imperio se extendía hasta un territorio comparable en tamaño a la parte oriente de Estados Unidos. Como de costumbre, llegué en avión a su capital, la ciudad de Lima, ubicada en la parte central de la costa. La Lima de hoy en día enfrenta una gama amplia de retos urbanos, incluyendo contaminación ambiental, un revoltijo volátil de razas, clases, y una corrupción profunda, enraizada, incrustada dentro de los diversos niveles de una población políticamente confundida, la cual casi se duplica desde 1980. Esta capital, abarrotada con el tráfico más propenso a tener colisiones y más peligroso del mundo, posee también un tesoro escondido de historia y sirve como centro cultural y empresarial de la nación. Un tanto preparada debido a haber venido antes, reconozco que me sentía todo menos segura durante la travesía a mi hotel, pues la viví como una aventura de taxi mortal, amenazante de vida, donde a cada rato creía que chocábamos. Al parecer, una añeja y aún presente atracción hacia la muerte está muy presente, no solo por el tránsito de pesadilla, sino también en muchas otras facetas de la vida de esta, hasta cierto punto, mágica tierra. Haciendo a un lado mis ansiedades existenciales y de otra índole, había mucho qué ver en el trayecto, pues Lima está compuesta en ocasiones, de una mezcla curiosa y surrealista de masivas ruinas prehispánicas, junto con una magnífica arquitectura colonial barroca. A menudo se encuentran estos vestigios impresionantes del pasado peruano revueltos entre cualquier cantidad de asombros altísimos, de acero pulido con paredes de vidrio, elegantes torres de oficina, mercados al aire libre y plazas y centros comerciales.

Por extraño que parezca, entre una imaginería fugaz desdibujada urbana, mi hasta ahora dispersa atención, de forma inesperada, aterrizó en una estatua de mármol blanco de proporción heroica, dentro de un modesto parque, mientras veloces circulábamos por el Distrito de San Miguel. El Arcángel Miguel, de tradición católica, también aparece en otras enseñanzas cristianas, judías e islámicas. En este barrio, el guerrero angelical aparece con una armadura clásica empuñando una espada, simbólica de su mandato de servir como protector vigilante en contra de cualquier mal, y como representante de la Tierra del todo Divino. Si bien esta impresión pasajera de un arcángel militante pudiera haberse desvanecido rápido, la recordé cuando descubrí un cuadro de un ángel muy diferente colocado en la pesada puerta de madera de mi habitación. Ésta representación pequeña, ligera como pluma, y hecha de blanco algodón suave, adoptaba la forma de figuras aladas infantiles dulces, sonrientes, amables, puestas ahí por la gerencia como una bienvenida especial durante la época de Navidad.

Poco después, y a lo largo de toda mi estadía, un tema constante de ángeles, tanto vistos como sentidos, siguieron presentándose en momentos y lugares inesperados en algo como un fractal delicado. Sin ser en especial religiosa, al menos, siempre he favorecido un concepto imaginable de estos seres celestiales, reales o no, sobretodo en sus variados roles como guardianes y mensajeros espirituales. Una de mis descripciones favoritas, es ilustrada en la ahora clásica película alemana de Wim Wenders (1987), **Las alas del deseo**, la cual presenta a una orden apócrifa de ángeles conocidos como los “Grigori”. Su misión consiste en monitorear y reportar sobre las actividades humanas, pero no se les permite interferir. Pese a su presencia invisible, confortadora, sin crítica, mucho se siente como una bendición por aquellos que sufren dolor emocional y físico.

Resulta interesante señalar, la invitación llegó de una organización cuya oficina se encuentra en la Calle Ángel Valenzuela y un psicólogo cuyo apellido se traduce al inglés como “alas”. Mi labor, junto con mis colegas peruanos, suponía una presentación de tres días, de un seminario sobre trauma social orientado hacia lo sistémico, basado en el título de mi tercer libro, **Trauma: Tiempo, espacio y fractales**. Durante mis visitas previas a este país, me había vuelto muy consciente de las múltiples capas de trauma individual y social en esta sociedad en extremo compleja, multiétnica, las cuales se remontan a

conflictos precolombinos y coloniales, así como también de una agitación relevante a lo largo de su era contemporánea. Aquí, el trabajo de trauma una y otra vez implica eventos y experiencias confusamente unidas con uno o más de estos marcos temporales, mientras sacudidas históricas y prehispánicas sigan reverberando. Como parte de una preparación e investigación, me sentí atraída por las obras del ganador del premio Nobel, Mario Vargas Llosa (1936 -) cuyo magistral uso del tiempo, el espacio y el entrelace de temas multidimensionales han demostrado ser un recurso constante y muy necesitado. Uno de los más grandes novelistas latinoamericanos de su generación, ha tenido una vida literaria y política al haber sido candidato, en una ocasión, de la presidencia peruana.

Vargas está convencido de que la Lima de ahora sigue atormentada por fantasmas hambrientos provenientes de asuntos encubiertos y sin resolver del pasado. En 1993 escribió: ¿"Qué tiene el Perú que aviva tanta pasión? Es un terruño que nadie puede entender... y nada es más atractivo... que un misterio indescifrable". En un contexto hipotético donde solo pudiera leer un libro por país, mi elección para esta patria sería su onceava novela: ***Lituma en los Andes***. En esta historia sombría, los horrores modernos y remotos se entremezclan en una atmósfera absurda de coerción, la cual oscila del presente al pasado y después al presente otra vez con una visión hacia un futuro precario. Se les guía a los lectores por una cordillera andina gris verde, zona afligida por la pobreza, de vegetación deshidratada, noches gélidas y sol ardiente; en un entorno turbulento, desplegado en aire enrarecido y severo, excesivo, con frecuencia surrealista. Durante los años de conflicto de 1980-2000, en el altiplano, los terroristas de la extrema izquierda de Sendero Luminoso iniciaron una guerra civil con la meta de destruir su gobierno así como también empezar una revolución mundial del pueblo.

Si bien este argumento tiene muchas vertientes, su enfoque principal está en las penosas adversidades de un oficial de policía de la guardia civil, enviado a un lejano campamento minero, como esfuerzo simbólico de proteger a los trabajadores de la costa de las espeluznantes rapiñas depredadoras de las evasivas guerrillas terroristas.

Consternaciones de antaño y del momento se entrecruzan en una atmósfera de intimidación cuando los terroristas aparecen como una fuerza misteriosa e implacable con la determinación de asesinar a todos los "enemigos de clase". Esta inquietante situación

se complica debido a los rumores de las atrocidades cometidas por tropas gubernamentales igual de sanguinarias. Nuestro policía ni habla ni entiende el quechua. Un idioma derivado de una lengua la cual data del período inca, y que suena para él como una especie de música salvaje. Transportándose en una iteración reflexiva a los conquistadores españoles, percibe a estos autóctonos y a sus pasivos rostros color cobrizo con fríos ojos rasgados, como misteriosos, su cultura impenetrable y, conserva su punto de vista etnocéntrico: estos montañeses no-cristianos, con tendencias bestiales, son algo ineficientes y un tanto menos que humanos. Pronto nos arrastran a una realidad donde este agente burocrático de la costa se siente aislado en un yermo entre estos supersticiosos habitantes de esa región, creyentes de brujas que leen las hojas de coca, *pishtacos*¹ chupadores de grasa humana, espíritus de la montaña que deben ser apaciguados, los cóndores como mensajeros y los relámpagos como “lagartijas del cielo”. (Madison Smartt Bell, “*Mountains of the Mind*” (“Las montañas de la mente”), el Periódico Times de Nueva York, 18 de febrero, 1996².) La historia turbia de Vargas continúa con el tema de injusticias sociales y políticas junto con la eterna e intratable naturaleza de la violencia, mientras el pasado y el presente se entrelazan en una percepción compartida de la necesidad del sacrificio ritual. Resumiendo, aun cuando se puedan cambiar los nombres, las fechas y los lugares, uno se queda con el mensaje, la violencia aquí es tanto arcaica como permanente.

Durante otro seminario de trauma social, en el Hospital Stella Maris, tuve la oportunidad de trabajar con varios elementos dentro de las ideologías conflictivas puestas en movimiento por el terrorismo de Sendero Luminoso, la lucha contra el terrorismo y, la lucha de clases. Para aprender a entender y a trabajar con el trauma social, se les ofreció a los participantes la opción de llevar a sus pacientes o a otros miembros de la sociedad en necesidad de ayuda. Un médico que también es un chamán peruano del Cusco, a quién me referiré como el Dr. A., pidió una sesión para una de sus pacientes que estaba deprimida y sufría de varios problemas de salud muy enraizados dentro de su trauma no resuelto. La habían arrestado y torturado por ser miembro de un movimiento terrorista cuando los años conflictivos en el Perú. Siguiendo el conciso relato de la situación por

¹ <http://www.cuco.com.ar/pishtaco.htm>

² <http://www.nytimes.com/1996/02/18/books/mountains-of-the-mind.html>

parte del doctor, accedí, aunque también atenta de que algunos de los participantes ahí pudieran, y es entendible, sentir desconfianza. En resumen, como estudiante ingenua en la universidad, se encaprichó con un líder político del plantel quien era una especie de demagogo carismático, en extremo perturbado. El amor de ella era una forma de amor fiel, ciego, como un adicto ama a su adicción. Sin dudarlo, lo seguía a él y a su agenda revolucionaria.

Muchas veces, el terrorismo nace de una combinación de desesperación y de idealismo desinformado y, los movimientos estudiantiles también son vulnerables a manipulaciones tanto cínicas como siniestras. Este movimiento de Sendero Luminoso se había iniciado dentro de las universidades por el profesor radical izquierdista de filosofía, Abimael Guzmán quien predicaba que “La doctrina marxista-leninista abrirá un sendero luminoso a la revolución”. Como resultado de esto, al Perú se le lanzó a un complicado conflicto civil más o menos de 1980 hasta el 2000. A través de su amorosa idealización de su compañero estudiante, ella estuvo dispuesta a ayudar a Sendero Luminoso escribiendo y divulgando folletos, carteles y publicaciones de propaganda. Posterior al arresto de su amante, intentó continuar, pero terminó la policía viniendo al final, también por ella. Mientras estuvo encarcelada la interrogaron, la humillaron sexualmente, y torturaron de manera brutal. Como resultado de un abuso inexpresable, perdió a su muy deseado bebé. Más tarde, cuando la liberaron, descubrió que a su hombre ideal, cuya misión había seguido, lo habían “desaparecido” y que su muy amada madre también había muerto.

Un rato después de la pausa matutina, y al estar listos, el Dr. A entró en silencio con su paciente. De inmediato supe que mientras estuviéramos juntas, esta persona frágil no era ninguna amenaza para nadie. Rápido se sentó junto a mí mirando hacia el piso. Vestida de manera casual en tonos apagados de gris, se desplomó hacia delante en una postura de resignación y derrota, junto con una total tensión, la cual hablaba de alguien literalmente “muerta de miedo”. Recordando su fragilidad emocional, le pedí un mínimo de información para no correr el riesgo de abrumarla o que tuviera una reactivación de cualquier índole de sus muchas experiencias espantosas. A lo largo de su narración, yo escuchaba con “mi tercer oído”, buscando algún recurso que hubiera podido permitirle sobrevivir dicho calvario. Aun cuando casi no se escuchaba su voz, pronto se evidenció su

sincero amor por ese líder estudiantil, por el hijo perdido y su consternación ante la imposibilidad de convertirse en mamá, y también ante la muerte de su propia madre... Pues mientras estuvo encarcelada no le permitieron verla y murió antes de ser liberada.

Desde una perspectiva sistémica, la Madre, de manera arquetípica y biológica, personifica la "fuerza de vida". Iniciada por el padre, la vida llega a través de la madre y esa conexión, a nivel biológico y arquetípico, aunque no a nivel de la personalidad, es también una conexión energética a la vida y una continuidad de lo transmitido de nuestros ancestros. Si bien estas conexiones son necesariamente más complejas, en este caso decido quedarme con una intervención mínima enfocada alrededor del movimiento interrumpido hacia la madre. Ofreciendo a la Madre como recurso, le pedí a la mujer más grande del grupo, la cual portaba una abundancia de energía materna, se parara y en silencio representara a la madre de la consultante. En seguida le sugerí se dirigiera hacia ella y le platicara acerca de lo que le habían hecho, sobre todo lo que quisiera. Sin dudarlo, voló a los brazos de la "madre", sollozando y hablando apenas y llorando... y respirando y tomando inhalaciones profundas como si subiera luego de mucho tiempo debajo del agua por aire.

La representante para su madre, bien versada en el trabajo sistémico, sabía ser una presencia amorosa, silenciosa, estable y no prestar atención a los detalles horribles. Aunque mi falta de fluidez en español requería de un traductor, con un gesto le pedí dejara el micrófono, manteniendo así la privacidad y también para no abrumar a los estudiantes no familiarizados con estos aspectos más oscuros del trauma social y político. La "Madre" solo la sostuvo en silencio. Al rato, aun respirando profundo y ruborizada con nuevo color, la consultante volvió a ser ella mientras su cuerpo encontraba la manera de salir de una contracción de mucho tiempo. Transcurriendo unos minutos, dejó de ver a la Madre, quien lento se alejó, y miró hacia donde estaba yo, asintió, y enseguida a su doctor quien gentil la sacó del salón. Con certeza, un pequeño paso, sin embargo, importante para un proceso necesariamente sensible y paciente para una conexión con aquellas fuerzas omnipresentes de la salud y la vida.

Acto seguido, el grupo se quedó reflexionando en silencio y alguien tímidamente, comentó nunca haber considerado la posibilidad que los terroristas también eran seres humanos,

vulnerables en su propio estilo donde además sufrían como consecuencia de sus decisiones. Si bien no se le pide a nadie tolerar al terrorismo, no importa cómo se manifieste, queda la verdad incómoda dentro de una, sin lugar a dudas, cruda realidad, la cual revela que atrocidades inimaginables, más allá de lo horrendo, se llevaron a cabo por todas las facciones involucradas en ese trágico conflicto. Esta difícil, frecuente, no reconocida manifestación iba a hacerse más obvia durante mi seminario donde un resurgimiento de la actividad de Sendero Luminoso era un tema de preocupación. Por el momento, los peruanos eran cada vez más conscientes de los reportes verosímiles los cuales describían un recrudecimiento de movimientos violentos, conectados con y financiados por el intercambio de cocaína y otros narcotraficantes, en lejanas áreas de las montañas y de la selva. Asimismo, muchos factores de impacto para la economía, aun estaban activos en toda la sociedad de ese país generando y contribuyendo al terrorismo como la pobreza, la ignorancia, el racismo, la centralización de Lima y la amenaza de los desastres naturales.

Regresó mi colega chamán y médico quien había llevado a su paciente al seminario Stella Maris, y nos enfrascamos en una breve discusión acerca del terrorismo y por qué había elegido yo a la “madre” como un recurso para ese movimiento. Más tarde, el Dr. A me recordó que durante nuestra revisión de la sesión a mí se me había “olvidado” mencionar el embarazo de la mujer y la pérdida de su bebé no nacido, salvajemente asesinado por la brutalidad de los torturadores pagados por el estado. El significado de mi omisión inconsciente de este elemento marcado de su trauma, por razones sin procesar míos, pronto se hizo evidente en una manifestación repentina e impresionante de lo que el físico y analista jungiano, Arnold Mindell ha descrito como “*timespirit*”. En cuanto nos centramos en el tema del terrorismo, nuestro grupo, en general animado, se puso muy, muy quieto, parecido a un ambiente momentos antes de avecinarse una tormenta.

En la práctica de un trabajo de grupo orientado hacia el trauma, a menudo tenemos acceso a nociones ecológicas e interculturales de muchos niveles de interconexión biológica, energética y en apariencia no causal. Dentro de este paradigma postulamos, junto con otros chamanes, gente de medicina, físicos cuánticos, algunos psicólogos, y otros profesionales de la sanación y de la ayuda, que sí hay tal cosa como una

consciencia vasta, sin-localidad, así como también una memoria ancestral dentro de un “campo de información” que rodea a nuestra reunión. Como tal, a este “campo” se le concibe sin frontera, como también potencialmente conteniendo información relevante para los asistentes. Aun cuando, con certeza, no soy una experta en estos “asuntos del campo”, durante mis estudios de la psicología de Jung, y otras experiencias clínicas, he sido testigo y he participado en dichos fenómenos con suficiente frecuencia para saber que mi mejor opción es responder con apertura, paciencia y respeto. Afortunadamente, mis colegas peruanos concuerdan por completo con este punto de vista.

Desde una perspectiva sistémica, grupos de intención también representan una especie de sistema y es la naturaleza de todos los sistemas buscar equilibrio. Exploro esta dinámica, con cierta profundidad, en **Una cuestión de equilibrio: Un acercamiento sistémico del entendimiento y la resolución del trauma** (2008). En el paradigma del Dr. Mindell, estos entes aparecen por el interés del equilibrio, cuando algo importante se niega, encubre, minimiza, es pasado por alto, y con una necesidad de atención urgente e inmediata. Dada que su misma naturaleza con frecuencia está generada en una atmósfera de negación y otras formas de resistencia, los *timespirits* tienden a darse a conocer y a hacer sentir su presencia con repentinas, a menudo inesperadas, ráfagas de fuerza enérgica. En ***The Leader as a Martial Artist*** (1992), (libro solo en inglés, *El líder como un artista de las artes marciales*), Mindell postula que los *timespirits* son algo como entidades en nuestros sueños. Se pueden manifestar como remolinos o vórtices en un campo de otra manera invisible, que pueden atraer, así como chupar, a los individuos o a los grupos dentro de sus espirales de energías con emociones lo suficientemente poderosas para inducir estados alterados. Muchas veces, estas, “sea lo que pudieran ser”, aparecen de manera espontánea como agentes valiosísimas de cambio. En este ejemplo, estos trastornos también sirvieron para revelar un fractal prominente, doloroso, en realidad horrible, bien escondido que involucraba al terrorismo, contra-terrorismo, mujeres brutalmente golpeadas, niños perdidos y muchos otros niveles de abuso.

Volviendo a mi previo y conocido modo académico de impartir la información, comencé a acercarme al tema del terrorismo desde una enfoque admirablemente seco, sociológico. Después de dos o tres frases una mujer joven voló de su silla, manoteando con un

conmovero chillido; con una agresión agonizante, asesina. Azotando en todas direcciones, después se colapsó de manera desvalida en una aflicción mientras se desplomaba boca abajo en el piso. Solo dije: “Necesita un doctor”, y el Dr. A respondió de inmediato. Si bien son raros los arrebatos emocionales en mis seminarios, sí llegan a suceder, y los considero muy seriamente significativos, no solo para el individuo en crisis, sino también para todos los ahí presentes. En situaciones inestables, donde no tengo suficiente dominio del idioma, ni un entendimiento profundo de la cultura, siento que es mejor relegar estas activaciones extremas a la habilidad y sensibilidad de mis colegas oriundos. Ansioso, nuestro grupo esperó hasta que el Dr. A pudo equilibrar energéticamente su histeria solo utilizando una disposición calmada profunda y centrada; pocas palabras, nada de juicios, conteniendo a través de su presencia... ninguna técnica visible, solo su destreza genuina de acompañarla. Después de un rato, regresó en sí y, aun cuando estaba bastante desconcertada por la intensidad que se había apoderado de ella, solo quería volver a su lugar y quedarse con el resto del grupo. Otra mujer, visiblemente conmocionada, pidió nos tomáramos de las manos formando un círculo. Comenté que si bien entendía su necesidad, dicho movimiento hacia un cierre lo sentía yo prematuro y en mi experiencia podía resultar en una atmosfera que se percibe algo así como “crema batida sobre composta”.

Unos minutos después, a medida de que reaparecía su llanto agonizado, esta misma joven una vez más estaba boca abajo en el piso. En esta ocasión, otras mujeres comenzaron a reaccionar de manera similar. Los facilitadores de ahí se movieron rápido para ayudar a estas mujeres igualmente abrumadas, una vez más, pocas palabras y una presencia paciente, centrada, fuerte hizo que entraran en contacto con delicadeza. Si bien la primera mujer joven permanecía prostrada, con el Dr. A sentado de manera cómoda ahí cerca, otro terapeuta que la conocía, discreto se acercó y arrodilló a una distancia respetuosa de sus pies, calmado, centrado, y quieto como una estatua. Otra vez el grupo se aquietó y el estado de ánimo pronto estuvo verdaderamente pacífico. La figura silenciosa, arrodillada me recordó una vez más el invisible poder sanador y la gracia discreta de esos “Grigori”. Poco a poco la paz volvió a las mujeres que sufrían y después al grupo. Decidimos alargar varias horas nuestro descanso de la tarde.

Para los peruanos, las complejidades y la constante amenaza del terrorismo no es ninguna abstracción sociológica. Revisando la intensidad de los eventos de la mañana, descubrimos que todas las mujeres que experimentaron activaciones intensas de aflicción indecible, rabia y de desamparo eran de la región de la parte alta de Ayacucho y todas habían estado recientemente embarazadas. Esta área rural, localizada en el centro sur de los Andes, dividida en once provincias, es una de las regiones más pobres y también la que ha sido más impactada por la actividad de la guerrilla. En lo que pudiera considerarse, “una historia del lugar”, o *genius loci*, esta localidad tiene muchas historias tenebrosas desde tiempos antiguos. El nombre de “Aya” se deriva de una palabra del quechua que significa “muerte” y “kucho” = esquina, elegido por sus ciudadanos después de ver tantas muertes debido a la batalla histórica de Ayacucho durante la Guerra de Independencia Peruana. A lo largo del proceso de colonización, enormes desigualdades entre los indígenas y los españoles dejó un continuo, aun reverberante legado de violencia. No obstante, es importante entender que una historia de violencia en este sitio data mucho más atrás, no solo a los incas, sino también a las civilizaciones preincaicas durante verdaderamente antiguos tiempos precolombinos.

Según parece, mi “olvidar” mencionar que el cliente terrorista había perdido su bebé, debido a la tortura y brutalidad policiaca, activó algo como una respuesta arquetípica del *timespirit* de “la herida femenina”, fuertemente presente en el campo de nuestro seminario. Recién habían sido reconocidas la policía sancionada por el gobierno, la brutalidad militar y para-militar como una realidad en la región de Ayacucho. Muchas de sus ciudadanas “perdidas”, eran mujeres embarazadas, también niños, brutalmente violados, y mutilados sexualmente ahora estaban siendo descubiertos en diversas tumbas individuales, familiares y en fosas comunes. Familias completas, incluyendo varias generaciones fueron balaceadas y desmenuzadas por el machete en pedazos apenas identificables. No es de extrañar que tanta rabia y tanto dolor demandaran reconocimiento.

Hoy en día es un hecho establecido que las atrocidades múltiples se llevaron a cabo por seguidores, miembros activos y simpatizantes cómplices de la guerrilla de Sendero Luminoso en Ayacucho responsable de bombardeos, asesinatos, lapidaciones,

decapitaciones, masacres, reclutamiento forzado, violencia física y secuestro de niños para explotar como soldados infantiles. Sin embargo, los horrores inexpresables, sepultados dentro de esas fosas comunes no fueron cometidos por esos terroristas. Fueron las condiciones pobres ahí las que impulsaron en un inicio, a los campesinos despojados a darle la bienvenida o cuando menos a aceptar la presencia de Sendero Luminoso. Muchos fueron persuadidos por la enérgica propaganda y una promesa de una mejor vida y aceptaron vivir en los campamentos del bosque de los rebeldes. No obstante, no pasaría mucho tiempo para que las reglas de la guerrilla dieran una vuelta siniestra. Los rebeldes les prohibían encender fuegos, forzaban a que las mujeres dieran a luz en cuevas y mataban a los niños que no se quedaban callados cuando se acercaban los soldados. Según testimonios dados a la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú, la llegada eventual de la milicia solo empeoró la pesadilla ya vivida. Para ejemplificar, los soldados de una base militar cerca del poblado de Putis en la provincia de Huanta de Ayacucho, convencieron a los aldeanos de la montaña, de las comunidades vecinas, por miedo a la agresión de los rebeldes, de abandonar sus hogares y cambiarse cerca a la base militar para protegerlos y para una oportunidad de empezar una nueva vida.

Poco después de que llegaran confiados estos montañeses les dispararon, incluyendo mujeres y niños, seis a la vez y los echaron en una fosa común. El reportaje decía que se sospechaba que eran simpatizantes de terroristas, cuando de hecho su motivo era robarles y vender su ganado para su propio beneficio. En 2008, un equipo peruano forense de antropología empezó a exhumar la más grande de las fosas comunes conocidas que hasta el momento revelaba muchos huesos diminutos de niños. Mientras la gente de ahí sigue abriendo tumbas, algunas expuestas por los elementos, aquí y en las selvas del Amazonas, pocos de estos entierros superficiales han sido investigados por profesionales. Las colinas aledañas aun son patrulladas tanto por los terroristas de Sendero Luminoso como por narcotraficantes. En gran parte se ha dejado a los sobrevivientes solos, por su cuenta, sin ningún apoyo de salud mental o de apoyo psicológico. (*El Peruvian Times*, 27 de mayo, 2008.)

Las autoridades de una Lima distante se han tardado en responder a las peticiones de exhumación. Los activistas de los derechos humanos culpan a la política y a la resistencia

de la milicia por el retraso. Por el momento, la **Iniciativa Latinoamericana para la Identificación de Personas Desaparecidas**, está financiando un subsidio para una excavación y un proyecto de comprobar el ADN, el cual a su vez está siendo financiado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos. **La Comisión de Verdad y Reconciliación del Perú** calcula que mataron a más de 70,000 ciudadanos durante el conflicto armado 1980-2000, en el cual miles de campesinos pobres se vieron atrapados en el fuego cruzado entre Sendero Luminoso y la reacción violenta, brutal del gobierno. Desaparecieron mínimo, 15,000 víctimas, muchas de ellas por la policía, las fuerzas armadas militares y los aliados para-militares. Su reporte final concluye que Sendero Luminoso fue responsable del 54% de las fatalidades y, aproximadamente 1/3 de los otros, perecieron en las manos de las fuerzas asociadas con el gobierno. En el nivel político, este conflicto trágico terminó con la respuesta gubernamental de una represión draconiana, junto con una mezcla de asesinatos, soborno e intriga dando como resultado tanto el encarcelamiento de los líderes rebeldes como la caída del presidente. (Franklin Briceño, “La exhumación más grande en la actualidad del Conflicto de El Perú”, Noticias ABC, 3 de diciembre, 2013.)

No es posible sanar solo con medidas políticas y judiciales un trauma masivo social de esta naturaleza. La justicia no siempre es sinónimo de sanación. Y como lo habíamos visto durante nuestras interrupciones en la mañana, los traumas no reconocidos y no resueltos tienen muchas y enérgicas maneras de hacerse presentes. Dado los temas todavía sin resolver desde los años de conflicto 1980-2000, si llegara a surgir otra crisis económica o similar, otra iteración de siglos de viejos fractales que incluya la pobreza, el racismo, la guerra de clases y represión brutal política posiblemente se manifieste.

Con nuestra revisión inicial matutina concluida, mi traductor y anfitrión estuvieron de acuerdo en dejar estos temas a un lado mientras buscábamos un almuerzo rápido. Ya acomodados en un restaurante cercano apareció a nuestra mesa un joven preguntándonos lo que deseábamos comer. Con mi mente aún llena y dando vuelta a los “*timespirits*”, a los fractales interactivos y a todo lo demás, me di cuenta de no estar completamente presente, y me tardé en responder. Con paciencia él esperó y sonrió. Era su sonrisa tan preciosa que pregunté su nombre. “Ah”, respondió., “Mi nombre es Ángel”.